

Senegal: Mueren decenas de civiles en Casamancia en los últimos dos meses

Una delegación de Amnistía Internacional acaba de regresar de una visita de ocho días a la región de Casamancia con alarmantes noticias sobre los homicidios extrajudiciales y las «desapariciones» cometidas por las fuerzas de seguridad senegalesas desde julio de 1997.

El Movimiento de las Fuerzas Democráticas de la Casamancia (MFDC), que desde 1982 utiliza la fuerza para exigir la independencia de esta región del sur de Senegal, ha sido también responsable de homicidios deliberados y arbitrarios durante el mismo periodo.

«Desde julio de 1997, las fuerzas de seguridad senegalesas han detenido al menos a 30 civiles que desde entonces están “desaparecidos”. Se cree que la mayoría han sido víctimas de homicidios extrajudiciales y que están enterradas en fosas comunes excavadas en las proximidades de algunos campamentos militares», ha informado Amnistía Internacional basándose en las investigaciones realizadas por su delegación.

A las 10:45 de la noche del 25 de agosto de 1997, un grupo de soldados senegaleses detuvieron a Edmond Sékou Sadio, camarero de Tilène, distrito de Ziguinchor, en su centro de trabajo, y en presencia de varios testigos. No se ha vuelto a saber nada de él desde entonces.

El 24 de agosto de 1997, un grupo de soldados detuvo y torturó a Edgar Diédhiou, que estaba en una fiesta en su aldea de Sinagar Bouloup, en el departamento de Oussouye. Le rompieron una pierna. Después se lo llevaron en un vehículo militar en dirección al Centro de Formación Nacional para Técnicos Agrícolas de Ziguinchor, y no se lo ha vuelto a ver desde entonces. Según la información obtenida por la delegación de Amnistía Internacional, hay fosas comunes alrededor de este centro de formación y en otros lugares, incluidos campamentos militares como los de Nyassia, así como en las proximidades del aeropuerto de Ziguinchor.

La delegación de Amnistía Internacional investigó también la «desaparición» de uno de los cuatro miembros del comité ejecutivo del MFDC, Sarani Manga Badian, que fue detenido en su casa hacia las 9:30 de la noche del domingo 24 de agosto de 1997. «Sarani Badian fue arrojado al suelo y los soldados lo pisotearon, gemía como un niño y estaba cubierto de sangre», declaró uno de los testigos de la detención. Su esposa, que trató de intervenir, recibió golpes y amenazas. Cuatro días después, el 28 de agosto, los soldados afirmaron que habían encontrado el cadáver de Sarani Badian, degollado. Sin embargo, aún no se ha devuelto el cuerpo a la familia y las autoridades senegalesas no han ordenado la realización de ninguna investigación ni autopsia.

«Muchos civiles han sido también víctimas de tortura y malos tratos a manos de las fuerzas de seguridad senegalesas», informa Amnistía Internacional, citando el caso de varias personas a quienes quemaron con botellas de plástico llenas de gasolina. Una de las víctimas, con quien los delegados se entrevistaron en septiembre de 1997, mostraba aún las marcas de las quemaduras que sufrió a consecuencia de estos malos tratos. Se han infligido otros tratos brutales a civiles: a uno lo obligaron a beber la sangre de uno de sus amigos, a quien habían matado los soldados, y a otro, antes de matarlo, lo hicieron comerse sus propios labios, que le había cortado un soldado.

La delegación de Amnistía Internacional investigó también las atrocidades perpetradas por el MFDC. Durante la noche del 7 al 8 de septiembre de 1997, miembros armados de esta organización irrumpieron en la residencia juvenil de la población de Djinabar, en el departamento de Sédhiou, y

mataron a nueve civiles. Los supervivientes, que resultaron heridos en el ataque, declararon a la delegación de Amnistía Internacional que los miembros del MFDC les habían reprochado que bailaran mientras ellos luchaban por la independencia de Casamancia. Entre los muertos había cuatro niños, dos de ellos niñas de corta edad: Timinadya Diatta, de seis años, y Nakéba Diatta, de nueve.

Amnistía Internacional sigue sintiendo preocupación por el hecho de que más de 125 civiles detenidos desde abril de 1995 continúan encarcelados sin juicio en prisiones de Dakar y Ziguinchor. Tras la exhaustiva investigación realizada en el país por una delegación de Amnistía Internacional en enero de 1997, la organización de derechos humanos cree que el gobierno senegalés utiliza a todos o casi todos estos presos como rehenes en sus negociaciones con el MFDC, pese a que no hay pruebas de su implicación personal en ningún acto delictivo.

Amnistía Internacional ha obtenido pruebas fehacientes de que la mayoría de estos civiles sufrieron torturas durante los primeros diez días de detención. La organización considera que la mayor parte de estos civiles son presos de conciencia y exige su libertad inmediata e incondicional.

Amnistía Internacional pide a las dos partes que pongan fin de inmediato al asesinato y a la tortura de civiles capturados en el conflicto militar, del que son las principales víctimas. La organización insta a las autoridades senegalesas y al MFDC a que respeten los principios humanitarios fundamentales consagrados en el artículo 3 común a los cuatro Convenios de Ginebra de 1949, y en concreto, a que traten de forma humana a los civiles y a las personas que no participan activamente en las hostilidades e impidan que se cometan ejecuciones ilegales y torturas